

El anarquismo, el estalinismo, el socialismo y frente único.
Situación del problema
Redacción de *Comunismo*
Marzo de 1934

(Tomado de *Revista COMUNISMO (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 310-314; publicado en *Comunismo*, número 33, marzo de 1934)

Un balance de lo realizado hasta el día en el sentido orgánico en favor del frente único no nos dará seguramente un resultado muy favorable.

A excepción de Cataluña y Valencia, donde se han estructurado las “Alianzas Obreras”, a las cuales pertenecen todas las organizaciones que han comprendido la necesidad política de concertar los esfuerzos, y al margen de las cuales han quedado aquellas otras que por encima de toda otra consideración colocan su sectarismo o sus maniobras, en el resto de las provincias se ha recorrido poco camino. No negaremos tampoco que en algunas capitales y poblaciones importantes se han realizado también pactos de unificación, pero estos casos han quedado aislados en el volumen nacional.

Ciertamente que la responsabilidad de que esto suceda alcanza por igual a las tres más importantes tendencias obreras en la esfera nacional: partido socialista, Confederación Nacional del Trabajo y partido comunista. Más que tratar sinceramente de dotar al proletariado de los medios más eficaces para hacer frente a la reacción y al fascismo, se pretende por las tres garantizarse sin más la hegemonía sobre la totalidad del movimiento obrero. El propósito de influenciar al conjunto de la clase obrera es una aspiración lógica, y hasta las fracciones más pequeñas, como es la nuestra, aspiran a ello. Pero este anhelo de influencia y de hacer que prevalezcan nuestros respectivos puntos de vista sólo puede lograrse obteniendo demostrar en la práctica diaria la bondad de los ideales. Si se trata de conseguir este deseo a través sólo de maniobras, de intrigas o de combinaciones, aparte de que en realidad se encontrarán con una repulsa airada, se demostrará también poca fe en la eficacia de la doctrina, puesto que no se cree posible hacerla aceptar por los otros más que a través de estos procedimientos.

El partido socialista, primeramente durante la campaña electoral y después en nuevos discursos y conferencias de su jefe más caracterizado y en las propias columnas de su órgano diario, ha sido el que ha puesto de actualidad la consigna del frente único y ha logrado con ello despertar el entusiasmo de la clase trabajadora. De la fuerza que para la clase trabajadora tiene esta consigna es una prueba elocuente el que ha bastado que la fracción que hasta ahora de una manera más sistemáticamente venía oponiéndose, no a su realización, sino incluso a hablar de ella, expresase sus deseos verbalmente de llevarla a la realización, para que la clase obrera se vitalizase nuevamente y recobrase el entusiasmo.

Sin embargo, más de cuatro meses han transcurrido, y ni un solo paso en el terreno orgánico con carácter nacional se ha dado. El verbalismo sobre el frente único de los socialistas sigue prodigándose. En algunas localidades las agrupaciones y juventudes han llegado a acuerdos, pero ni siquiera sabemos a estas horas si con la aprobación de su organismo dirigente nacional. La verdad es que nacionalmente, que es lo fundamental y lo que el proletariado espera, nada absolutamente se ha hecho, y estamos todavía como el primer día.

De tal manera es esto así, que se va descubriendo un doble juego que es preciso remarcar para que la clase trabajadora no se llame a engaño. Al mismo tiempo que el

socialismo parece querer conservar las manos libres ante la posibilidad de llegar a un nuevo acuerdo con las fracciones avanzadas de la pequeña burguesía, que le libere de los compromisos palabreros adquiridos, quiere con su posición equívoca asegurarse la no crítica de su actuación por parte de las otras tendencias obreras, y a la propia vez, al presentarse como el campeón del frente único, sin compromiso orgánico alguno, dar ocasión a ver si el conjunto del proletariado cae bajo la influencia total del partido, para en ese caso quedar emancipado de todo compromiso de frente único.

No hay posibilidad, desde el punto de vista político, de caracterizar la actitud actual del socialismo español, profundamente equívoca, de otra manera. Con esto no hace más que caer también en el error de creer que las demás fracciones no son suficientemente conscientes de cómo defender su ideología y su doctrina de partido, y que podrá fácilmente realizar su juego engañando a todos. Al estalinismo, estos procedimientos le han costado el encontrarse en la actualidad aislado de las masas; al socialismo le conducirá a que sus propios y sinceros correligionarios descubran la táctica de doblez que no tiene por más resultado que sabotear en la práctica el frente único.

¿Pero esta táctica de los dirigentes, responde en realidad a la opinión de los afiliados y de los grandes núcleos obreros que le son afines? De ninguna manera. En éstos existe el deseo sincero, franco, de llegar a una situación definida de conjunción con las demás fuerzas obreras. Se siente y se exterioriza ya un malestar profundo por las trabas que a la consecución oponen sus dirigentes, y hasta en muchos casos las organizaciones locales adoptan por su cuenta acuerdos favorables a la unión. Pero, hasta ahora, como la posición de las otras dos fracciones más importantes no es tampoco nada sincera, los dirigentes socialistas pueden contener la impaciencia que en sus filas se observa argumentando respecto a la posición de los demás.

Hemos señalado ya en el último número¹ que las pequeñas fracciones obreras, que son las que aportan un criterio más sano a las gestiones de frente único, quizá debido a que, constituidas por núcleos reducidos pero conscientes y educados políticamente, han llegado a comprender toda la importancia de la situación, están llamadas a representar un papel fundamental en este aspecto. Claro está que la posibilidad de esta actuación se ve limitada por la poca proyección de nuestra propaganda, debido a la escasez de medios de difusión. Sin embargo, nuestra propaganda va abriéndose paso en las filas de las grandes organizaciones y terminará imponiéndose. La historia, a este respecto, nos da numerosos ejemplos de cómo organizaciones numéricamente pequeñas han llegado incluso a jugar el papel fundamental en los acontecimientos.

El problema real del frente único no adquirirá vigor verdadero hasta que no se plantee sobre una escala nacional y por las organizaciones nacionales. Y esto es precisamente lo que retrasa y elude el partido socialista. Anteriormente podía hallar una excusa en la necesidad de resolver previamente el problema de la dirección de la UGT; pero, resuelto éste, ya no puede alegarse lo mismo. Es hora ya de que los propios afiliados del partido socialista logren que sus dirigentes planteen y resuelvan la cuestión en un terreno de realidades.

En otro lugar examinamos la conducta que sigue la CNT, controlada, para gran desgracia del movimiento obrero, por la FAI². Sus truculencias revolucionarias, que, en el fondo, sólo sirven para ocultar un aventurerismo que nada tiene que ver con los intereses generales del proletariado, son maniobras descaradas, con pujos de historia sobre las traiciones pasadas del socialismo, para sabotear el frente único, creyéndose el

¹ Ver en esta misma serie: [“La burguesía, el partido socialista y el frente único obrero. Acerca de las alianzas obreras”](#).

² Ver en esta misma serie: [“Los métodos terroristas en la organización sindical”](#) y [“¿Adónde va el anarcosindicalismo español?”](#)

ombbligo, no de España, sino del mundo. Así, el anarquismo español, que contando con el asentimiento de la mayoría de la clase obrera durante una buena etapa del período revolucionario podía haberla conducido a la victoria, no ha hecho más que preparar derrota tras derrota por medio de putschs y golpes de mano. No hay propósito de enmienda en los elementos más destacados, y mientras los trabajadores abandonan las filas confederales hartos de tanto aventurerismo, ellos, los faístas, perseveran en su táctica que tantos descabros les ha originado.

¿Y qué decir del partido comunista? Su órgano oficial u oficioso, “La Lucha”, ha sido, en realidad, creado para obstaculizar todo intento verdadero de frente único y para calumniar a aquellos que lo propugnan. La táctica nos es conocida y ha surtido sus efectos catastróficos en Alemania. En los gritos desaforados que todos los días se estampan contra todos los demás sectores obreros no reflejan en realidad más que el temor, confirmado en los hechos diarios, a que incluso los militantes de su partido se sientan afectados por la demagogia socialista o sientan la necesidad de plantear en un terreno de completa sinceridad la cuestión del frente único. Tampoco tiene otro sentido la actual crisis que atraviesa el partido estaliniano. Según nuestros informes, el ex diputado Balbontín, al igual que Doriot en Francia, en el seno del Comité Central, se ha manifestado de una manera resuelta por el frente único de organización a organización. Y, al parecer, además de los ataques que se le han dirigido en el propio CC, ha caído en desgracia y quizá no pase mucho sin que le veamos al margen de toda actividad. Por otra parte, se procede a la expulsión de numerosos afiliados, principalmente en el radio Este. Una de las acusaciones que se formulan contra ellos, aparte de las acusaciones de bullejismo (es inconcebible, pero así es, que haya todavía militantes de buena fe que sigan las inspiraciones de ese aventurero sin escrúpulos, sin honradez y sin talento), por defender el frente único de organización a organización.

Si bien es cierto que el estalinismo todos los días nos habla de que es la única organización que consecuentemente defiende el frente único, no lo es menos que desde sus órganos en la prensa se emprende la ofensiva más infame contra lo único que en el sentido organizativo existe. Nada menos que en las columnas de “La Lucha”, es decir, del titulado órgano del frente único, se ha llegado a decir que la Alianza Obrera de Barcelona “es un instrumento de la Generalitat”, y que ha sido creada por la burguesía para impedir el verdadero frente único. El artículo en que se decían semejantes infamias era un modelo de basura burocrática. El argumento en que se basan para combatir de esa manera la Alianza Obrera es el de que ha quedado al margen de ella la organización más numerosa en Cataluña, la CNT. Es decir, el estalinismo no se atreve a decir que falta él, y en esta ocasión se ampara en la CNT.

¿Pero es que en algunos de esos comités de frente único que se encomian todos los días en las columnas de “La Lucha” figuran las organizaciones de la CNT, influenciadas por los faístas? La Alianza Obrera de Cataluña ha realizado todas las gestiones posibles para obtener la incorporación a la misma, no sólo de la confederación, sino incluso del partido comunista estaliniano. Es más, éste asistió a todas las reuniones preparatorias, y sólo cuando vio que las demás organizaciones representadas sabían defenderse enérgicamente contra sus maniobras, fue cuando se apartó de la alianza.

El estalinismo está destinado en España a quedar al margen de todos los acontecimientos y de todas las demás organizaciones. El entusiasmo que entre toda la clase obrera se exterioriza cada día más en favor de la unificación de las organizaciones obreras hará que los dirigentes de éstas, también ante el peligro mayor del desarrollo fascista, se decidan a articular la conjunción de esfuerzos de todos en una escala nacional. El partido comunista oficial, persistiendo en su línea de conducta, denunciará como traiciones todo lo que en este sentido plasme, pero seguirá lanzando exclamaciones en el

vacío desde su prensa, que es lo único que no muere, porque no vive del producto de sus lectores. Si a sus propios ingresos se limitasen, mal, muy mal iría “La Lucha” mucho peor de lo que dice la administración en sus sueltos diarios. Bastará saber que su venta ha decrecido en relación con “Mundo Obrero”, y que estos lectores que ha perdido, desgraciadamente los ha ganado “el Socialista”.

Poco, muy poco, hemos avanzado en el terreno orgánico del frente único. Hasta ahora no hemos pasado de consideraciones más o menos sentidas pronunciadas en el mitin sobre la necesidad de que la clase obrera se una, a base de un programa concreto. Pero sobre una escala nacional no se ha dado el menor paso. Tanto unos como otros, maniobran, se disculpan con los demás, y, en el fondo; se obstaculiza por todos los procedimientos toda labor eficaz. Los intereses creados de partido o grupo parecen pesar más en las grandes organizaciones que los intereses generales del proletariado y la necesidad de hacer frente a la reacción.

La Izquierda Comunista, desde el comienzo, ha manifestado de una manera sincera, absolutamente leal, sin doblez ni segundas intenciones, su decisión de trabajar de una manera consecuente por que el frente único se lleve a cabo. Las organizaciones menores tienen sobre ellas el peso de una labor de gran interés. Hay que ir ganando a la idea del frente único a círculos cada vez más amplios de la clase obrera, para, de esta manera, obligar a las dos grandes organizaciones a que se incorporen al movimiento. Y de ninguna manera podremos hipotecar el derecho a la crítica, porque esto sería dejar el campo libre a las maniobras y al sabotaje de la unidad.

COMUNISMO

[Edicions Internacionals Sedov](#)

[Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España](#)

Edicions Internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es